

CLAVES

para el debate público

Bogotá, Colombia, agosto de 2013, número 58

Colombia:
más allá de una apertura comercial Asia Pacífico



unimedios
unidad de medios de comunicación

15 años
comunicando
con criterio

Sumario

Este documento plantea una mirada integral al Pacífico desde adentro y hacia afuera tomando como eje central la apertura de Colombia al bloque Asia Pacífico. En este recorrido histórico y analítico –apoyado por un grupo de reconocidos expertos en el tema–, surgen diversas posiciones sobre el gran reto que significa el llamado, por algunos, “sueño asiático”.

Introducción

Colombia parece marcada por tristes episodios en sus relaciones comerciales con China. Primero fueron las telas, después los zapatos y, últimamente, el sombrero “vueltaio”. Este símbolo de la artesanía colombiana, tan apetecido en el centro histórico de Cartagena y de otras ciudades del Caribe, empezó a venderse a \$15.000 por ser “made in China”. La noticia removió el debate nacional sobre el horror que podría suscitar un “monstruo” como China para la producción colombiana. Incluso, una resolución, la número 439 de 2013, fue expedida por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, con el fin de ordenar “de manera preventiva la suspensión inmediata de la producción, comercialización o venta de todo sombrero que imite, aparente ser o representar, se asemeje o evoque al sombrero que identifica la denominación de origen protegida ‘Tejeduría Zenú’ y que es también identificado con el signo distintivo protegido (marca colectiva) ‘sombrero vueltaio’ con la finalidad de sustituirlo”.

La entidad ha tomado medidas similares en otros productos como las llantas radiales para buses y camiones, que empezaron a llegar con diferencias de precios realmente escandalosas para los productores nacionales, lo que incluso llevó a un paro de los transportadores de carga, quienes pedían licencia para adquirir las llantas chinas. Carlos Eduardo de Araujo, gerente general de Bridgestone Colombia, explicó, en declaraciones a la revista *Dinero*¹, que mientras una llanta importada de baja calidad podía costar \$600.000, ellos ofrecían una similar, pero de óptima calidad, a \$1,2 millones.

Más recientemente, MinComercio también salió a la defensa de los productores de lámina lisa galvanizada frente a la producción proveniente de China. En estos productos, la resolución señala: “el Ministerio ha establecido que las importaciones de los productos en los correspondientes periodos investigados, de marzo de 2012 a marzo de 2013, fueron realizadas en condiciones de comercio desleal y tienen una relación causal con el daño registrado en las variables económicas y financieras de la rama correspondiente de la producción nacional”.

Paradójicamente, y a pesar de ser visto con tanta desconfianza por percibirse como el artífice de la quiebra de productores nacionales, el gigante asiático es uno de los socios comerciales más atractivos para Colombia. Se calcula que en cuestión de cinco años pasará a ser la primera potencia económica del mundo, desplazando a Inglaterra y Francia, en Europa, y Estados Unidos en el continente americano, países que ostentaron el liderazgo por varios siglos.

El problema no es que lleguen a Colombia sombreros vueltaios a \$15.000, sino que el contrabando ha estrangulado a los pequeños productores, precisamente porque Colombia se ha demorado más de la cuenta en insertarse en el modelo económico y comercial que imponen los países del Asia Pacífico, entre los que se encuentra China.

Aunque la formalización de las relaciones internacionales Colombia-China datan de más de treinta años, transcurrieron por lo menos veinte en los que la histórica alianza fue solo en los pergaminos; más precisamente, una actividad diplomática adelantada el 7 de febrero de 1980, durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala.

Apenas hace diez años, el país empezó, con alto grado de timidez, a reactivar sus relaciones comerciales con el gigante asiático. Un tratado que resulta desventajoso para Colombia, pues la

¹ Revista Dinero. “Están en los rines”. Abril 5 de 2013. Bogotá.

balanza de importaciones se fija todavía, a pesar del incremento en las exportaciones colombianas, en una relación muy dispareja. En 2011, las importaciones alcanzaron los US\$7.665 millones, mientras que las exportaciones apenas llegaban a US\$1.999 millones.

Vale la pena recordar que aunque los lazos comerciales con China se han incrementado, Estados Unidos sigue siendo el primer país receptor de bienes y servicios colombianos. En los últimos años, China ha ascendido al segundo lugar, seguido de Ecuador, Venezuela y México.

Existe prácticamente un consenso entre investigadores de las universidades de los Andes, Externado y Nacional, en el sentido de que Colombia debe asumir ya en su agenda de gobierno, política y empresarial, una serie de acciones prioritarias para dar el giro decidido al Pacífico en el ámbito local y al bloque Asia Pacífico, en el contexto internacional.

La lista de tareas tanto en el ámbito interno como en el externo, es bastante compleja y extensa. Hasta ahora, como ha ocurrido históricamente, los desafíos están en el papel. ¿Cómo y a qué ritmo los estamos llevando a la práctica?

El debate queda abierto a dirigentes nacionales y regionales, líderes políticos, empresarios, academia y sociedad en general. De este lado, en el país se vive un conflicto social de larga data que ha llevado a cerca de 15 millones de colombianos (de zonas urbanas y rurales) a vivir en condiciones de pobreza lamentables –32,7% de la población del país–, situación que desmejora si solo se analizan las áreas rurales. Presenta, además, unos niveles de desigualdad que lo ubican entre los primeros de América Latina, con un índice de Gini que desde 2005 se ubicaba en 0,55 y que en 2012 alcanzó 0,54 manteniéndolo en un deshonoroso lugar a nivel mundial en ese aspecto.

Antecedentes

Un gran desplazamiento del eje geopolítico, que ocurrió hace más o menos treinta años, evidencia que el centro de gravedad de lo que era antes Europa, Inglaterra y Francia, ha pasado a un campo más amplio. El mundo se hizo más grande vía política, económica y cultural.

En el corazón de esta dinámica está Oriente, economías emergentes en las que figuran Brasil, China, India y Rusia, al igual que Vietnam, las Coreas y los llamados “tigres asiáticos”. Más de la mitad del comercio del mundo atraviesa ese eje.

En ese contexto mundial, retratado por el exrector de la Universidad Nacional de Colombia, Ricardo Mosquera Mesa², en su más reciente libro *Colombia frente a los escenarios del Pacífico*, nuestro país se mueve muy despacio para insertarse en el nuevo orden de multipolaridad frente a otros países de la subregión, que cuentan con una larga tradición de relaciones comerciales y culturales con los países mencionados de Asia.

“El giro del mundo torna al Índico y al Pacífico como tránsitos dinámicos de la economía: de Suráfrica a India, así como a China, Japón y Corea. Al tiempo que se habilita el Atlántico sur, con Brasil y el Mercosur, para configurar un mundo multipolar. Pero en todo caso, con el ritmo más dinámico desde el corazón del Oriente, ante cuyas recientes arritmias tiembla el mundo entero”, señala Gabriel Restrepo, en el prólogo al libro del profesor Mosquera.

México, Chile y Perú, por diferentes razones, tienen una tradición en sus relaciones comerciales con Asia. En el caso de Chile, por ejemplo, el decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Hugo Fazio, recuerda que este país se ha concentrado en el Pacífico. Es lógico, tiene una larga costa en el mar de Balboa y una estrategia económica de apertura. Precisamente por ello tiene cero arancel y tratados de libre comercio (TLC) firmados con la mayoría de países de la subregión y del bloque Asia Pacífico. A China, por ejemplo, la surte de cobre. Esta relación se dio sobre todo en las décadas del setenta y del ochenta, más por razones

² Mosquera Mesa, Ricardo. *Colombia frente a los escenarios del Pacífico*. Colección 60 Años. Bogotá: FCE, 2013.

políticas que económicas. Fazio explica: “a la dictadura Pinochet, las relaciones con Asia le permitían mitigar parcialmente el aislamiento internacional en que se encontraba. Chile, además tiene una vocación natural al Pacífico, porque su único acceso es a ese mar”.

En el caso de Perú, la significativa inmigración que se dio en su momento a este país, también generó una relación cultural hacia los países de Asia Pacífico, lo que ha contribuido en alto grado a la apertura comercial hacia ese bloque.

La historia de Colombia es diferente. Si todo lo que se escribe se llevara a la práctica, el país tendría no menos de treinta años de relaciones dinámicas con China, el gran protagonista en el nuevo escenario multipolar. Varios estudios de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina (Cepal), señalan que para 2017, China será la primera potencia económica del planeta.

Por ahora, los hechos muestran que China e India concentran un tercio de la población mundial, y en conjunto con el resto de la región aportan aproximadamente 60% del PIB global y 48% del comercio mundial, no obstante que China registró una leve baja sobre este país, específicamente, el Gobierno colombiano resalta la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), el peso específico de su oferta laboral y sus elevados niveles de consumo.

China es uno de los cuarenta países que en la primera década del siglo XXI ha sido actor principal del giro político y económico que ha puesto a mirar al mundo hacia Oriente. Estos países, entre los que también se encuentran Japón, Corea, Tailandia, India y Australia, según el exrector de la Universidad Nacional de Colombia, Ricardo Mosquera, “realizaron profundas reestructuraciones, planificaron a largo plazo y encontraron que la base para su desarrollo dependía del fortalecimiento de sus estructuras económicas, apoyadas en la capacidad del recurso humano”. De ahí que tales Estados pasaron a un primer plano por sus políticas gubernamentales, la formación al más alto nivel, así como el avance científico y tecnológico, con el fin de alcanzar una modernización industrial y de infraestructura.



Con la reciente firma del acuerdo Alianza Pacífico, los países de América Latina buscan fortalecer sus lazos comerciales con los países de Asia Pacífico.

En un estudio realizado por Sandra Borda Guzmán y María Paz Berger, de la Universidad de los Andes³, se señala que la inversión extranjera directa (IED) de China, en el mundo, se disparó a partir de 2005, cuando las empresas privadas de ese país prácticamente doblaron su inversión en el lapso de un año.

En un rápido recorrido por la historia reciente del país en materia de relaciones internacionales, el investigador de la Universidad Externado de Colombia, Pío García, recuerda que desde la década del setenta, el expresidente López Michelsen empezó a hablar de la necesidad de volcarse al Pacífico y mermar un poco la dependencia de Estados Unidos.

El gobierno de López, sin embargo, no alcanzó a ir más allá del discurso, porque en realidad el país siguió alineado con EE.UU., el cual, a su vez, fue creando una actitud represiva hacia Colombia, básicamente por el tema de los estupefacientes. Por su parte, en el gobierno de Belisario Betancur, se experimentó una vocación más latinoamericana y con menos fuerza hacia el Asia Pacífico, de manera que no se avanzó mucho.

Haciendo honor a los mandatarios colombianos que han tenido en la mente esta región, el historiador Álvaro Tirado Mejía recuerda que el expresidente Virgilio Barco quiso poner al país de cara al Pacífico. Fue uno de los primeros presidentes en viajar a Oriente para ampliar las relaciones diplomáticas y comerciales del país. No obstante, su gira fue suspendida por quebrantos de salud. Este mismo episodio es retomado por el periodista Alfredo Molano⁴, quien en una de sus columnas de opinión trae a colación el lema del exmandatario, “Menos ocio, más negocio”, con miras a fortalecer las relaciones con Japón, China y Filipinas. “Preparando al país para la apertura que nos sacaría de pobres, inició la construcción del puerto de aguas profundas de bahía Cupica y su comunicación con el Eje Cafetero por medio de una gran autopista. Propuso también la construcción de otra autopista y un ferrocarril entre el mismo puerto y Turbo, el ‘canal seco’ que llaman. Además, se iniciaron obras de ampliación en los puertos de Tumaco y Buenaventura”.

En la década de 1990, se incrementó la presión de EE.UU. sobre Colombia, por el narcotráfico. La realidad es que el país siguió de cara al norte sin mayores avances en las relaciones con los países del Pacífico y Asia.

Alianza, la oportunidad

La globalización, como proceso de integración comercial, cada vez depende más del mercado internacional y, en menor medida, de los mercados domésticos y de las políticas económicas gubernamentales, sentencia el profesor Mosquera.

Bajo este lente, la Alianza Pacífico que este año selló Colombia con Chile, México y Perú abre una senda para la verdadera integración comercial con Asia Pacífico.

En realidad fue iniciativa del presidente de Perú, Alan García, quien en 2010 le planteó al presidente Juan Manuel Santos la idea de formar un

³ Borda Guzmán, Sandra; Berger, María Paz. “Relaciones bilaterales China y Colombia 1990-2010”. Bogotá: Universidad de los Andes, junio de 2012.

⁴ Molano, Alfredo. “Alianza del Pacífico”. *El Espectador*, mayo 25 de 2013. Bogotá.



“ La globalización, como proceso de integración comercial, cada vez depende más del mercado internacional y, en menor medida, de los mercados domésticos y de las políticas económicas gubernamentales”. Ricardo Mosquera Mesa, autor del libro *Colombia frente a los escenarios del Pacífico*.



“ Parfraseando a Mao Tse-tung, en su campaña de industrialización para replicar el caso de Colombia: es como querer dar un salto al Pacífico de Asia, por encima del nuestro”. Álvaro Tirado Mejía, historiador.



Buenaventura es el puerto más grande de Colombia sobre el Pacífico, pero la falta de infraestructura no lo hace competitivo para el envío y recibo de productos.

“área de integración profunda” con Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. La propuesta es asegurar la plena libertad para la circulación de bienes, servicios, capitales y personas. Posteriormente, en la Cumbre Iberoamericana de Mar del Plata, celebrada el 3 y 4 de diciembre de 2010, el presidente de Chile, Sebastián Piñera, convocó a sus homólogos de Perú, Colombia y México a una reunión para discutir cómo fortalecer su relación a través de una integración profunda.

En la primera Cumbre de la Alianza del Pacífico, realizada en Lima el 28 de abril de 2011, los presidentes de Perú, Colombia, Chile y México instruyeron a sus ministros de Comercio y Relaciones Exteriores para que elaboraran un proyecto de Acuerdo Marco sobre la base de la homologación de los acuerdos de libre comercio existentes. El 6 de junio de 2012, suscribieron en Chile el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, que fue sellado el 23 de mayo de 2013, en la ciudad de Cali. A la Sultana del Valle llegaron los presidentes de México, Enrique Peña Nieto; Chile, Sebastián Piñera; Perú, Ollanta Humala, y de Colombia, Juan Manuel Santos.

En la cumbre de la Alianza del Pacífico, calificada por el mandatario colombiano como el proceso de integración “más importante que ha tenido América Latina en toda su historia”, asisten en calidad de observadores y con posibilidades de ingresar al bloque, los presidentes de Costa Rica, Laura Chinchilla y de Panamá, Ricardo Martinelli.

El hecho, que se difundió en los primeros planos de las noticias nacionales e internacionales, volvió a poner en la agenda nacional la discusión sobre la inserción del país al Asia Pacífico. “Colombia llevaba muchos años sin dar ese paso, habíamos hecho pinitos de cómo lograr tener una relación con Asia, que finalmente es la región del mundo que está jalando la economía”, dijo la ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, durante su pasada rendición de cuentas, empaquetada en un corto video informativo.

Unidos somos más

La población de los países de la Alianza del Pacífico asciende a 210 millones de habitantes, cerca del 35% de la población de América Latina y el Caribe (603 millones de pobladores). Esto la ubica como la quinta subregión más poblada del mundo, por encima de Brasil (194 millones), según se señala en un documento del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, preparado especialmente para responder interrogantes de la prensa sobre Asia Pacífico⁵.

En 2012, el PIB de los países de la Alianza representaba el 35% del total de América Latina y el Caribe, lo que la ubica como la octava economía del mundo. El PIB por habitante en este marco fue cercano a los US\$ 13.000 para el mismo año. La tasa de crecimiento del PIB de estos países fue 5% en 2012, un rango superior en 1,9 puntos respecto del crecimiento promedio de América Latina y el Caribe y superior en 2,8 puntos respecto al crecimiento promedio mundial (2,2%).

De acuerdo con proyecciones del Consejo Económico para América Latina (Cepal), a 2013, los países miembros de la Alianza del Pacífico presentan un crecimiento económico sostenido de 4,7% promedio, mientras que el de la región corresponde a 3,8%.

El turismo aparece como otro renglón estratégico. Según la información del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, los turistas colombianos que visitaron Perú, Chile y México en 2012 llegaron a 289.000, lo que representa 10% del total de viajeros. De otro lado, los turistas de la Alianza en Colombia suman 238.000, cifra que significó 15% del total de visitantes.

A esta cascada de guarismos, el ministro de Comercio, Industria y Turismo, Sergio Díaz-Granados, le suma los argumentos del Gobierno frente a la nueva integración: “la Alianza del Pacífico es un eje fundamental de la estrategia de internacionalización de Colombia y de inserción en la región Asia Pacífico, que fomentará la diversificación de mercados para reducir la vulnerabilidad frente a crisis económicas internacionales. De hecho, a través de Alianza del Pacífico, Colombia puede acelerar su proceso de integración al Asia y avanzar en procesos de negociación en bloque, con países que como México, Chile y Perú, ya cuentan con fuertes vínculos comerciales con esa región”.

China, por su parte, también tiene expectativas en materia de intercambio comercial. “Las empresas chinas están interesadas en llegar a Colombia y les llama la atención, principalmente, el campo energético, la industria petrolera y la explotación de carbón”, le dijo a la agencia de noticias de la Universidad Nacional⁶, el embajador de China en Colombia, Wang Xiauyuan. En ese aspecto, justamente, está uno de los temores de los analistas y es que China no reprimirice nuestra economía con la demanda exclusiva de recursos naturales. Tal reprimarización implicaría repetir experiencias anteriores de relaciones comerciales con Estados Unidos y Europa en las que importábamos bienes, servicios y otros productos con valor agregado, pero exportábamos bienes primarios, explica el profesor Mosquera.

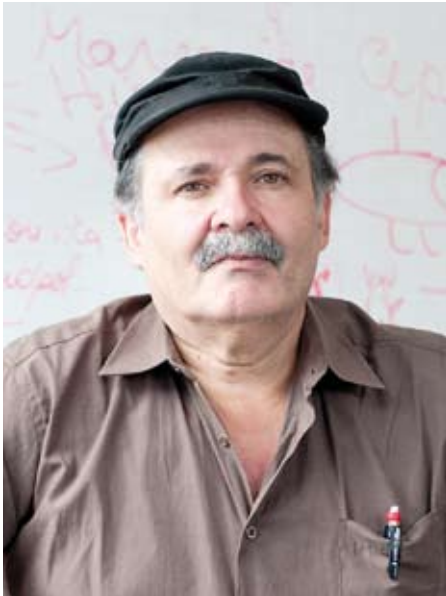
En su última rendición de cuentas, la Cancillería mostró las primeras realizaciones bajo este acuerdo: “la Alianza del Pacífico ha permitido a los países que la integran compartir embajadas y oficinas comerciales. En el sector educativo, se trabaja en intercambios y también se ha facilitado la movilidad entre países”⁷. De hecho, en abril de 2013, los cancilleres de Colombia, María Ángela Holguín, y de Chile, Alfredo Moreno Charme, suscribieron dos acuerdos para compartir sedes diplomáticas y consulares en la República de Argelia y en Marruecos, que se suman al suscrito para compartir misiones en la República de Ghana. Posteriormente, en mayo de 2013, el presidente Santos posesionó a Andelfo García como nuevo embajador en Tailandia⁸. Ambos

⁵ Ministerio de Comercio Industria y Turismo. “Preguntas del acuerdo Alianza del Pacífico, Ministro Sergio Díaz-Granados”. Oficina de Prensa, mayo de 2013.

⁶ Agencia de Noticias U.N. Boletín No. 188. Agosto 30 de 2012. Bogotá.

⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores. Rendición de cuentas, junio de 2013 (www.cancilleria.gov.co/newsroom).

⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores. Boletín de prensa, marzo 21 de 2003 (<http://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/tomaron-posesion-los-nuevos-embajadores-colombia-kenia-suiza-tailandia-y-uruguay>).



“Se piensa que (la Alianza Pacífico) será una institución ‘uno A’, pero no hay que olvidar que quien ha abanderado este grupo ha sido el presidente de Chile, Sebastián Piñera, y que muy pronto habrá elecciones en ese país”. Hugo Fazio, Decano de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.



“Así como se han criticado relaciones económicas con Estados Unidos, o la manera como se han ido estableciendo los TLC con países europeos, el país no puede volver a caer en la tradición de negociar sin beneficio de inventario”. Jorge Iván Bula, vicerrector de la Universidad Nacional.

países, según boletín de la Cancillería⁹, establecieron relaciones diplomáticas el 20 de enero de 1979. En 1992, Colombia abrió su Embajada en Bangkok, la cual estuvo en funcionamiento hasta 1999. Tailandia es un socio prioritario en el proceso de inserción de Colombia en el Asia Pacífico debido a su emergencia económica en la región y a su protagonismo en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean), así como su membresía en el Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC), precisó el Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano con ocasión del nuevo nombramiento.

Mucho ruido y pocas nueces

Las bondades de la nueva Alianza, sin embargo, no acaban con el escepticismo de varios analistas en torno al camino por recorrer en la conquista de ampliar las relaciones comerciales con Asia. “Es urgente que sobre la base jurídica de los artículos séptimo y octavo de la Constitución y de la Ley 70 de 1993, se impida que el Pacífico se convierta en una colonia de las regiones desarrolladas pasando por encima de la gente que lo ha conservado trabajando y sabe cómo vivir y gozar el ocio”, escribió en una de sus columnas de opinión Alfredo Molano Bravo¹⁰.

En este mismo sentido, el historiador Álvaro Tirado Mejía retoma una frase de Mao Tse-tung, en su campaña de industrialización para replicar el caso de Colombia: “es como querer dar un salto adelante al Pacífico de Asia, por encima del nuestro”.

Hugo Fazio, haciendo gala de un crudo pragmatismo, piensa que la difundida Alianza no es más que un triunfalismo del Gobierno y de los medios de comunicación. Se piensa que será una institución “uno A”, dice, pero no hay que olvidar que quien ha abanderado este grupo ha sido el presidente de Chile, Sebastián Piñera, y que muy pronto habrá elecciones en ese país. “Es un hecho que él no va a seguir en el poder, ni la derecha. Es muy probable que gane la concertación y esta no ve con tan buenos ojos este tipo de iniciativas porque, en el fondo, Chile no se beneficia en absoluto con esta Alianza”.

En esa misma dirección, precisa que la Alianza no es más que un acuerdo de voluntades, que puede ser impulsada o quedarse en el momento mediático que generó la presencia de tantos mandatarios en Cali.

El vicerrector general de la Universidad Nacional, Jorge Iván Bula, se torna más optimista: “la Alianza es una oportunidad y preparar al país para abrir esa ventana al Pacífico tal vez tomará un tiempo, pero es un hecho que Colombia no puede sustraerse a esa condición de la economía internacional”, comentó. Eso sí, su recomendación es contundente: “hay que hacerlo de manera inteligente. Así como se han criticado relaciones económicas con Estados Unidos, o la manera como se han ido estableciendo los TLC con países europeos, el país no puede volver a caer en la tradición de negociar sin beneficio de inventario”.

⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores. Boletín de prensa. Abril 26 de 2013. Bogotá. (www.cancilleria.gov.co/newsroom/news).

¹⁰ Molano Bravo, Alfredo. A la caza del Pacífico. *El Espectador*, agosto 28 de 2010. Bogotá.



Foto cortesía: Rodrigo Moreno García

Aunque de China se recibe una variedad de productos manufacturados, el potencial exportador de Colombia se centra en hidrocarburos, carbón y ferróníquel.

La reflexión del directivo de la UN apunta a una estrategia en la que se evalúen muy bien los campos a aprovechar y también aquellos que se deben proteger, para que la nueva relación se convierta en un aporte significativo al desarrollo del país. En tal aspecto advierte, por ejemplo, que hay sectores de la economía que por razones de producción interna o por los niveles de evolución en que se encuentran no se pueden someter a este tipo de presión internacional. De ahí que insista en que “una apertura hacia el Pacífico no puede ser indiscriminada, sino bien pensada en términos de aprovechar lo mejor las relaciones comerciales, potenciar los propios recursos nacionales y a la vez beneficiarse en temas como transferencia tecnológica”.

En ese mismo sentido, el presidente de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), Luis Carlos Villegas, tomando la vocería de los empresarios manifestó en uno de sus discursos: “para mí, que vengo de China, de acompañar al Gobierno me quedó absolutamente claro; el mundo más allá del Caribe, más allá del Pacífico está listo a comprar toda la comida que podamos producir, pero no la estamos produciendo, ni tenemos un solo proyecto que valga la pena y que salga en un periódico de China, de Japón o de Corea, ¿dónde están los proyectos agrícolas que harán que nosotros seamos un país moderno en materia de agricultura?”. Y refiriéndose a la apertura hacia el Pacífico y, concretamente a las relaciones comerciales con China, aplaudió la posibilidad de abastecer a China de energía y de alimentos, y de recibir la inversión y la tecnología, pero no de arrasar la agroindustria, los servicios o la manufactura. “La relación con China es fundamental, pero no puede ser una relación distinta a una relación de comercio leal”, puntualizó el dirigente gremial.



Foto cortesía: Elizabeth Vera Martínez

Colombia exporta básicamente carbón, hidrocarburos y ferróníquel a China. La estrategia, según los analistas, es ampliar la oferta a productos agrícolas y otros recursos naturales con valor agregado.

Contexto mundial

El exrector de la Universidad Nacional, Ricardo Mosquera Mesa, quien ha viajado tres veces a China y ha escrito varios documentos sobre la globalización de mercados y específicamente sobre los escenarios del Pacífico, considera –con alto grado de impaciencia– que Colombia no puede seguir aplazando su apertura al grande de Oriente. Allá se han asentado al menos unas 500 multinacionales que despachan desde ciudades como Pekín y Shanghái. “La China ha diseñado toda una estrategia para hacer de Shanghái la primera ciudad del mundo y su moneda, la mejor divisa internacional”, comenta el investigador de la Universidad de los Andes, Hugo Fazio, al retomar la visión de Asia Pacífico como primer centro de la economía mundial.

El primer problema que surge a la hora de activar una estrategia de relaciones comerciales con este eje es hasta dónde estamos integrados, señala el profesor Mosquera, al advertir que esa no ha sido precisamente nuestra tradición con los países de la región.

No es por casualidad que Colombia sea uno de los pocos países de América del Sur que se encuentre más retrasado en hacer realidad un proceso que se torna irreversible por las tendencias globales. En estos momentos, se cuenta con un TLC firmado con Corea, aunque aún no ha entrado a operar; está en negociaciones el TLC con Japón y ya se habla de la posibilidad de otro con China.

Si bien el país ha venido cultivando sus relaciones con estos países, entre otros que se enmarcan en el nuevo mapa económico del planeta, ha sido muy “timorato”, en opinión del profesor Pío García, reconocido investigador de las dinámicas políticas y socioeconómicas de Asia.

Han sido muchos los factores que han determinado el poco protagonismo nacional en la mirada al Pacífico. El académico de la U. Externado recuerda que uno de ellos fue la baja oferta de productos que demandaba con mayor prioridad China. Mientras Brasil y México, por ejemplo, le ofrecían minerales como hierro y cobre, Colombia apenas tenía una producción exigua de ferróníquel.

La mayor disposición de estos países, al igual que de Chile, para fortalecer relaciones comerciales con China viene de una etapa mucho más prolongada que la del caso de Colombia. García recuerda que Chile inició sus relaciones con países asiáticos desde el siglo XIX. Un caso

similar ocurrió con Brasil, que inició lo que él llama “relaciones tempranas con Japón”. Y como Colombia no ha mostrado mucho interés en la migración de pobladores de los países asiáticos, su acercamiento ha sido bastante discreto.

A ello se suma el manejo politiquero de las relaciones exteriores, lo que hace a Colombia un caso especial a nivel internacional. Pese a tener una carrera diplomática para los servidores de la política exterior, solo 20% de las personas que han hecho la tarea están en cargos diplomáticos en embajadas de segundo y tercer orden, comenta el profesor García. La gran mayoría de cargos diplomáticos se le dan a recomendados políticos que son ubicados en las embajadas más apetecidas: las de Estados Unidos y Europa. En contraste, otros países como Brasil mantienen ciertos criterios para respetar la carrera diplomática.

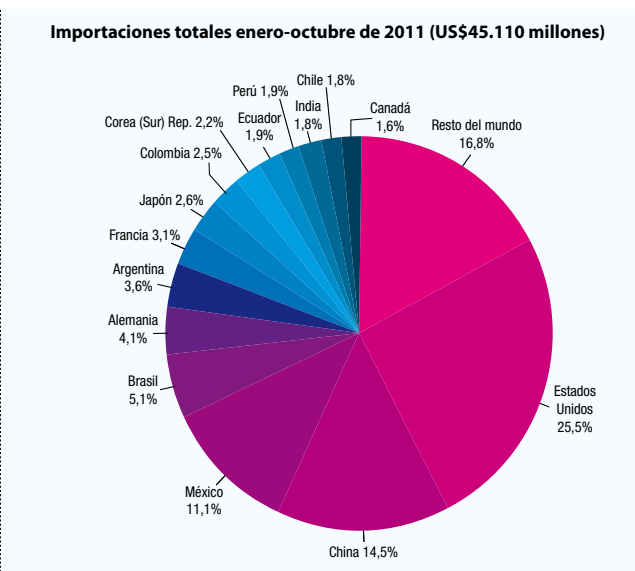
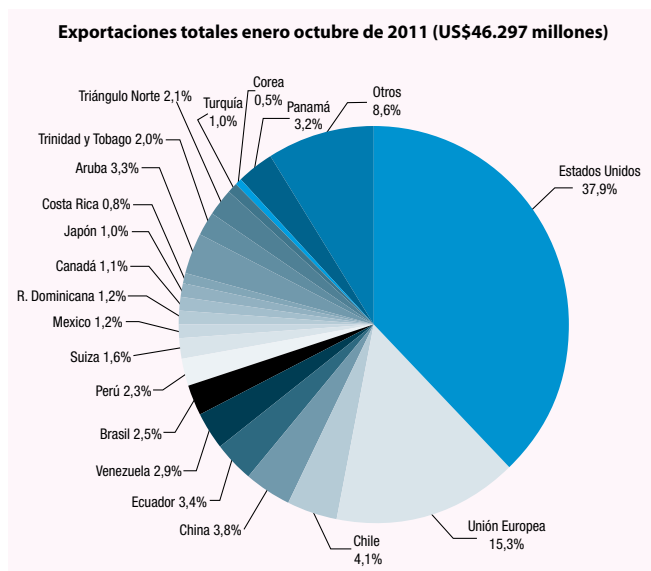
El tercer factor que influye es el papel de los gremios, cada uno con intereses individuales y con compromisos específicos, que no les permite actuar como un sector integral y ejercer presión para dinamizar las relaciones comerciales con países asiáticos.

En opinión del académico del Externado, este escenario se agudiza porque el Gobierno muestra una alta y nociva prevención frente a los temas gremiales. Tal es el caso de los recientes paros en los que ve infiltrados por todas partes y, por tanto, no se les da la legitimidad requerida para trazar políticas adecuadas.

Desde su visión, los actores políticos colombianos tampoco aportan mucho al reto de una apertura comercial y económica hacia los países del Asia Pacífico. La comisión parlamentaria encargada de estos temas no propicia en su labor debates o pronunciamientos frente a temas que son de controversia internacional, como el reciente incidente del avión del presidente de Bolivia, Evo Morales, al que se le habría bloqueado el ingreso a varios países de Europa, y el del exagente de la CIA, Edward Snowden, acusado de espionaje en Estados Unidos.

Tras un intercambio equilibrado

El flujo de intercambio comercial de Colombia hacia China se ha incrementado notoriamente en los últimos años, pero con unos indicadores que muestran una marcada descompensación comercial. En el periodo 2005-2006, las importaciones chinas registraron US\$1.462 millones, mientras que las exportaciones colombianas apenas llegaron a US\$236,6 millones. A abril del periodo 2012-2013, las importaciones se incrementaron a US\$9.565 millones, en tanto que el monto de las exportaciones solo subió a US\$3.343 millones, es decir que no alcanzan a representar 30% de lo que compramos.



Fuente: MinComercio, 2011.

De ahí que una de las tareas urgentes que el profesor García identifica es la de crear un equipo negociador para la oferta de productos estratégicos en el sector de alimentos, de manufacturas y de autopartes, entre otros. “Hasta el momento no se vislumbra una visión de conjunto, concertada y que involucre el potencial productivo del país”, observa.

En ese mismo sentido, el exrector de la Universidad Nacional asegura que hoy el desafío es atender la demanda en productos que se tornan prioritarios para la economía China, como son petróleo, carbón y ferroníquel. Adicionalmente, y al igual que el profesor García, considera que los productos alimenticios forman parte de una canasta básica para fortalecer el comercio en materia de exportaciones. Lo interesante aquí es hasta qué punto nos volvemos proveedores en materia agrícola sin poner en riesgo la seguridad alimentaria de la población colombiana.

Hugo Fazio, en cambio, piensa que hay que ser más diversos. “Si al igual que Chile, que ha sido exportador básicamente de cobre a China, Colombia exporta solo ferroníquel, petróleo y carbón, se establecería una relación económica primaria y lo que se necesita es ir más allá”, advierte, al plantear una diversidad de mercados de relaciones comerciales.

La pregunta que el docente expone al respecto es contundente: ¿es eso desarrollo? Y aunque sugiere que la respuesta la deben dar los economistas, él se arriesga a decir que no. “Esta bien que el país se inserte en estas relaciones, pero también debe tener otros esquemas que le permitan una inserción del mundo diferente. Exportar otros productos a otros países, diversificar sus estrategias”.

Esta visión es compartida por el vicerrector general de la Universidad Nacional, para quien la cuenca del Pacífico se presenta como una oportunidad invaluable de diversificar relaciones con los potenciales socios comerciales. “No podemos volver a caer en los errores que hemos tenido en relaciones más tradicionales. No se trata de primarizar o reprimarizar la economía. Debemos aprender de las mejores prácticas de otros países para que potenciemos nuestros recursos en la relación comercial con otras economías”.

Haciendo alusión al potencial colombiano, se remonta a la rica biodiversidad que ofrece el Chocó para plantear la implantación de buenas prácticas que antes de acabar con esos importantes recursos, permitan potenciarlos. Uno de los desafíos implícitos en la apertura al Asia Pacífico es cómo lograr, a partir de experiencias de India e Israel, procesos de producción colectiva para el caso de las comunidades afrocolombianas e indígenas.

En términos muy escuetos, Bula precisa que no se trata de “vender” al país en el sentido de transferir simplemente bienes sin criterio alguno, sino con una estrategia muy inteligente, para que nuestras potencialidades se pongan al servicio del país en desarrollo de las relaciones comerciales de los países de la cuenca. Menciona que, por ejemplo, hay preocupación por la inversión de China en compra de tierras en países latinoamericanos. “Esto deber ser muy pensado: ¿cuál es el tipo de relación con China?; buscar una relación más equitativa y que se convierta en un gana gana para ambas economías”.

Los gremios tampoco están pensando en que “somos un país transpacífico” y eso pesa mucho a la hora de pasar del discurso a la práctica el tema de la apertura al Asia Pacífico.

Simultáneamente, se requiere contrarrestar el alto impacto que la presencia del contrabando y del narcotráfico genera en las relaciones internacionales; además, por supuesto, de la corrupción. Solo este último flagelo, según datos recopilados por Mosquera, le cuesta al país, cada año, \$9 billones, que corresponden a 1,5% del PIB.

Hoy, con la firma de la Alianza Pacífico y la necesidad de abrirnos más al Asia, el país está ante enormes dilemas que no favorecen mucho esa apertura, porque ha creado un ambiente de pacificación militarizada, ha debilitado las organizaciones sindicales y los partidos de oposición. “Ante la aplanadora oficial, los partidos están deslegitimados, las protestas se multiplican y el Congreso solo se limita a aprobarle al Gobierno todo lo que le pide”, agrega Mosquera.

Porcentaje de factores más problemáticos para hacer negocios en Colombia



Fuente: FEM (2011-2012).

Este panorama conlleva, entre otros lastres, a los altos índices de desempleo y de pobreza. Con las cifras más recientes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Mosquera Mesa lee cómo en Colombia sobreviven 14,8 millones de habitantes –que corresponden a cerca de 30% de la población nacional–, con \$200.000 mensuales. Y una franja, correspondiente a 22,8% de la población rural, vive con menos de \$100.000, es decir, en condiciones de pobreza extrema. Si nos remontamos solo a Chocó, departamento que tiene más territorio sobre el Pacífico, la situación es aún más dramática, pues la pobreza llega a 68%, es decir más del doble del promedio nacional.

En contraste, China presenta 30% de su población total en condiciones de pobreza, con la meta de reducir a 15% tal índice, a 2025. Este reto, en un país de 1.300 millones de habitantes, es muy dicente en el afán de este país por mejorar la calidad de vida de su población y pone en desventaja a nuestro país.

Los demás países de la Alianza Pacífico, entre tanto, presentan un panorama más atractivo que Colombia. Y ponerse al día en la tarea de equidad y de infraestructura toma tiempo. Si bien el actual Plan Nacional de Desarrollo contempla la ejecución de obras como el segundo túnel de la línea, la navegabilidad de los ríos Magdalena, Caquetá, Putumayo, Guaviare y Meta, canales de acceso a puertos y la Consolidación Red Férrea del Pacífico, a un año de terminarse el actual periodo presidencial, no se habla de inauguración de alguna de esas obras.

Sobre la falta de obras de infraestructura que equipen al país para internacionalizar su economía, el presidente de la ANDI se pronunció con ocasión de la firma del TLC con Estados Unidos: “este TLC va a producir crecimientos en la carga por carretera de 12% al año en toneladas. Eso quiere decir que la presión sobre nuestra infraestructura va a ser aún peor, el crecimiento de la carga portuaria también puede ser del orden de 15% al año en toneladas, eso quiere decir que lo que hemos hecho en materia de puertos está bien, pero que tenemos que hacer más; en pasajeros aéreos va a ser del 10%, vamos a tener 25 millones de pasajeros en 2012, pero creciendo al 10% cada año, ¿que va a pasar con nuestros aeropuertos?”.

“Aunque corriéramos, es como si lo estuviéramos haciendo enfermos”, comenta el profesor Mosquera. Un pesimista con argumentos.

No estar preparados para el nuevo mapa geopolítico es uno de los factores que ha llevado a la quiebra de los productores agrícolas, avasallados por la importación de productos subsidiados y, como tal, mucho más baratos que los nacionales.

No es posible que el país siga adoleciendo de una infraestructura de transporte, con una arteria vial tan importante como el río Magdalena, hoy moribundo, y con unas líneas férreas en lamentables condiciones. “La mayoría de países europeos aprovechan sus ríos para transportar carga, y a la par con el río va el tren”, dice el exrector de la UN, al poner de presente que una de las primeras grandes tareas que acometió China fue conectar a Pekín con Shanghái y a nivel internacional, a Pekín con Moscú.

Colombia, hoy, es un país con beneficios elitistas, por lo cual se encuentra ante un reto de inmensas proporciones, frente a un modelo de explotación intensiva de recursos minerales y marginalización de la mano de obra, observa el académico García.

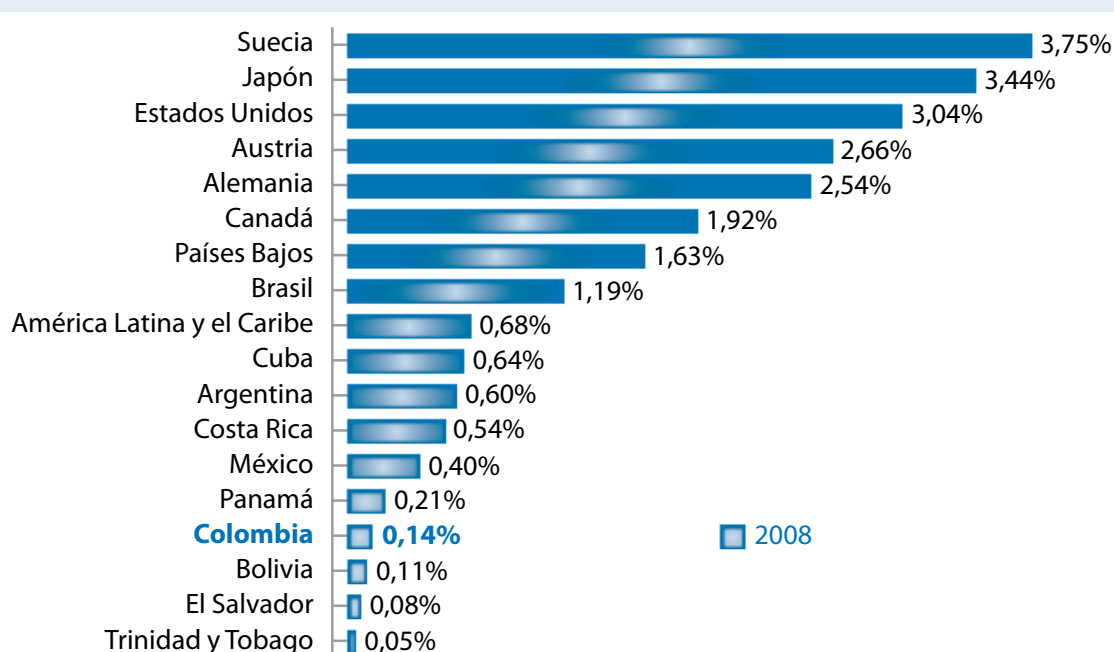
Sin detrimento de los vínculos con Estados Unidos, con quien se tiene firmado un controvertido TLC, y con Europa, que también acaba de ratificar el acuerdo comercial que permitirá abrir mercados, tanto a los exportadores de la UE como a los colombianos, Colombia podría ser más pragmático y acceder a nuevos esquemas de financiación con recursos provenientes de Asia.

Si bien el reciente Acuerdo con la Unión Europea, “abre un nuevo capítulo en las relaciones entre la UE y Colombia”, según lo declaró el comisario de Comercio de la Unión Europea, Karel de Gucht, se espera una real apertura de los productos que Colombia exporta a estos países y un mejor aprovechamiento de la transferencia tecnológica.

No capitalizar las grandes oportunidades que se abren con estos acuerdos comerciales representa enormes palos en la rueda a la infraestructura que requiere el país. En ese sentido, el profesor García recuerda la oferta de recursos que Japón le hizo al país para financiar el túnel de la Línea –algo que nunca se concretó– mientras la ejecución de esta obra sigue a medias, a pesar de ser un proyecto que permitiría un gran avance en materia de vías internas. Otras ayudas potenciales podrían provenir de Corea o China, para obras de tanta trascendencia como el metro de Bogotá, añade el profesor García, al advertir que también hay mucho potencial con India.

“Tenemos que apostarle con todas las fuerzas a la infraestructura”, reitera el exrector Mosquera, pero para ello se requiere conformar ya un bloque de empresarios y de gobernantes que rompa con la retórica y pase a la acción.

Gasto en CyT como porcentaje del PIB



Fuente: elaborado por el autor con datos de la Unesco RICyT (2011) y Banco Mundial.

Lo primero que hizo China fue conectar a Moscú con Pekín, en el gran Trasatlántico y activar sus ferrocarriles, señala, al citar además el caso de Alemania, donde la carga se mueve por el río Rin y otras grandes arterias fluviales que además movilizan pasajeros.

Desde su punto de vista, la movilidad es otro de los grandes atrasos colombianos. La falta de sistemas de transporte colectivo eficiente han saturado las vías urbanas con verdaderos contingentes de automóviles y motos que además contaminan el ambiente. La mayoría son vehículos que funcionan con diésel y gasolina. “Aquí hay un atraso técnico que nos puede implicar veinte años para ponernos al día”, observa el profesor Mosquera.

TPP, otra ventana atractiva

Mirar más allá de la Alianza Pacífico es otro paso importante que debe dar el país. La llamada Alianza Transpacífico (TPP), conocida como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, es un acuerdo multilateral de libre comercio creado con el fin de reducir las barreras arancelarias y no arancelarias para impulsar el comercio y la inversión. Se formó originalmente por Chile, Brunei, Nueva Zelanda y Singapur en 2006. Ahora, cinco países están negociando su adhesión: Australia, Malasia, Perú, Estados Unidos y Vietnam, a los que se suman México, Canadá y Japón, que están considerando hacerlo.

Al citado grupo, “le ha echado el ojo” EE.UU., país que ha puesto ciertas condiciones, entre ellas la confidencialidad en las negociaciones, según lo comenta el profesor Fazio. No es que se trate de una guerra, señala, pero sí hay cierta fricción por definir quién va a asumir el liderazgo en el tema del desarrollo del Pacífico como gran zona de libre comercio. “A Colombia le convendría meterse de lleno en el Pacífico y empezar a desarrollar sólidos vínculos con la alianza”.

En palabras del docente chileno, “en la manera como se vaya desarrollando, esta alianza le da una posibilidad muy fuerte a Colombia”. Su mensaje es claro en cuanto a la apertura al Pacífico: “no pongamos todos los huevos en esa canasta”.

Nos falta mucha cátedra

Al margen de la infraestructura, de la situación social, de los sistemas de movilidad y de la voluntad política y empresarial para girar hacia el Asia Pacífico, el recurso humano cumple también un papel prioritario. Para bien del país, la percepción que se tiene en la academia es que ya se ha avanzado en el interés por el conocimiento y que cada vez surgen nuevas cátedras para abordar el estudio de esta región. En opinión del profesor García, “hay profesionales que han aprendido el idioma mandarín y que quieren especializarse en temas de comercio exterior enfocado al nuevo orden comercial”. No obstante, considera que falta un mayor intercambio entre las universidades para darle mayor peso a estos temas.

Hugo Fazio, en cambio, no muestra ni un ápice de optimismo en este campo, a pesar de que la Universidad de los Andes es pionera en la creación del Instituto Confucio, con el que buscaba ahondar en el conocimiento sobre esta milenaria cultura. “Estamos horriblemente mal, como en todo el mundo. Estamos descubriendo un gigantesco universo que no conocemos. Jugamos con estereotipos, pero falta mucho conocimiento”, asegura, e insiste en que se debe ir mucho más allá de una relación comercial y recuerda que Japón y Corea cuentan con escuelas de mandarín. “Que el mandarín sustituya al inglés es difícil, pero el desafío es comenzar a entenderlos”, señala refiriéndose a los chinos.

Desde su punto de vista, los programas académicos son muy pequeños con un ingrediente todavía más preocupante: no se cuenta con grandes expertos en el tema. Y en las filas de los entes gubernamentales y del poder político, el panorama es aún más desalentador. “¿Qué conocemos de China?”, se pregunta. Y él mismo responde tajantemente: “nada”.

Para el vicerrector Bula, es claro que la academia colombiana también se ha mostrado tímida en ahondar sobre el conocimiento de los países de la cuenca Asia Pacífico. “Hay algunas iniciativas, pero si hay cuatro universidades no hay cinco que estén destinando un espacio de interés particular en ese campo”. En el caso específico de la UN, señala que hay más iniciativas individuales, como la Cátedra China, del Iepri, pero en general se trata de iniciativas muy dispersas e incipientes.

Destaca en cambio que en países de Asia, como Corea y Japón, se cuenta con institutos de estudios latinoamericanos. “Podría decir que nos conocen más ellos a nosotros que nosotros a ellos”, advierte, al recomendar la generación de redes internacionales de estudio que contribuyan a un mejor conocimiento de estos países.

Y al igual que el exrector Mosquera, considera que también en el aspecto de ciencia y conocimiento nos hemos quedado atrás en comparación con países como Chile, Brasil y Perú, donde existe diversidad de programas académicos enfocados a esta nueva tendencia y mayores recursos para este sector.

Peter Lowy, Director del Instituto de Estudios del Pacífico de la Universidad Nacional de Colombia, anota que de una convocatoria formulada por la Institución para proyectos de investigación, se presentaron cerca de 130, lo que muestra alto interés en el tema.

El embajador de China en Colombia, Wang Xiauyuan, por su parte, precisó que existe un sinnúmero de programas de intercambio. En uno de ellos, China participa con cuarenta becas anuales y Colombia, con veinte. Estos se suman a los acuerdos bilaterales de intercambio cultural que se han firmado entre las universidades.

Diana Gómez, directora de la cátedra China en la Universidad Nacional, se refiere en un reciente artículo de *U.N. Periódico*¹¹, a las ventajas que nos lleva el país oriental: desde 1949 se enseña el español, además de otras cincuenta lenguas, de manera exhaustiva... En Colombia, solo hasta el año 2004, llegó la primera profesora oficial de chino y, hasta el momento, no existen programas de educación superior sobre Asia. México ostenta el liderazgo en materia de doctorados. Argentina, Brasil y Chile llevan la delantera con maestrías.

“Que las universidades y centros de investigación ahonden en el conocimiento de las culturas, los idiomas y las relaciones entre Asia-Pacífico y América Latina”, es la primera lección de la docente.

Contexto nacional

El paro cívico más reciente en el Chocó lo hicieron en julio de 2013 los mineros artesanales. Se tomaron el aeropuerto, en Quibdó, para protestar por los operativos contra la minería ilegal. A esta protesta se sumaron otras en Buenaventura (Valle), Guapi (Cauca) y Tumaco (Nariño). El Pacífico en pleno reclamando la presencia del Gobierno nacional.

Chocó es el departamento que tiene la mayor franja nacional sobre el Pacífico, de ahí que de su desarrollo depende la preparación del país para dinamizar esta región como una etapa obligada en su proceso de apertura al Pacífico. Cifras del DANE muestran que el 10% de la población colombiana censada en 2005 se autorreconoció como negra o afrocolombiana, incluyendo la palenquera y raizal, es decir, 4.261.996 personas.

Las más recientes manifestaciones sociales ocurridas en el Pacífico llevaron a la exministra de Cultura, Paula Moreno, hoy presidenta de la Corporación Manos Visibles, a escribir en una columna de opinión¹² que “no se puede hablar de paz ni prosperidad sostenible sin esta región, donde converge lo más crítico del conflicto armado y donde en medio del olvido histórico estructural, hoy se logran filtrar redes criminales e intereses económicos”.

¹¹ Gómez, Diana. *U.N. Periódico*, julio 13 de 2013. Bogotá.

¹² Moreno, Paula. “Los paros del Pacífico”. *El Tiempo*, julio 28 de 2013. Bogotá.



Foto: El Tiempo

El Chocó, con la franja más amplia de territorio colombiano en el Pacífico debe integrarse como región al desarrollo nacional en el contexto de una apertura a Asia Pacífico.

No se trata de las primeras protestas sociales en esta región de país. Durante el gobierno del presidente Virgilio Barco, se registró un movimiento de mayores proporciones en Quibdó, solo para citar otro episodio histórico protagonizado por los habitantes de ese departamento, pero menos ingresos per cápita a nivel nacional, de acuerdo con las últimas cifras del DANE.

El oro del Chocó ha brillado históricamente en el mundo, menos entre las comunidades encargadas de arañar la tierra y de escarbar en las entrañas de los ríos para obtener el preciado mineral. El historiador Álvaro Tirado Mejía recuerda cómo, desde la Colonia, este departamento estaba conectado por el mundo, como punto de salida de su oro al exterior. En contraste, la minería de socavón, en el interior del país, tuvo su auge posteriormente.

El oro que se extraía y salía por el Chocó al mundo concentró gran parte del poder económico en el Cauca. De allí surgieron los Mosquera, Valencia, Holguín y Urrutia, entre otros apellidos de dirigentes regionales y nacionales. De manera anecdótica, Tirado recuerda el caso de Cordovez Moure, quien viajó de Popayán a Tumaco y encontró, en Timbiquí, una familia que vivía al mejor estilo francés y que de hecho una vez al año viajaba a Europa de donde traía sus vajillas, su ropa y otros cuantos artículos para hacer de su vivienda una exclusiva casona.

En Chocó también ha brillado con intensidad el platino. De hecho, Colombia llegó a ser el primer productor de este mineral a mediados del siglo XX. Pero ni el oro ni el platino han dejado huella de prosperidad en este departamento.

Igual ocurre con la madera. Mientras empresas nacionales y trasnacionales siguen cortando de raíz gran parte del bosque del Chocó biogeográfico, la mano de obra utilizada para operar las motosierras de esta industria depredadora sobrevive en humildes viviendas y afrontando difíciles condiciones de salud, en medio de la pobreza extrema que tampoco les ofrece mayores posibilidades de capacitarse y mejorar su calidad de vida.



“ No se puede hablar de paz ni prosperidad sostenible sin esta región, donde converge lo más crítico del conflicto armado y donde en medio del olvido histórico estructural, hoy se logran filtrar redes criminales e intereses económicos”. Paula Moreno, directora de la Corporación Manos Visibles

Como un hecho nuevo en materia productiva, el doctor Tirado rescata la extensión hacia el Urabá chocoano y el sur, de cultivos agrícolas como palma africana, cacao y otras variedades.

En cuanto a la división política, el caso del Pacífico es también desafortunado porque nunca ha sido visto como región en términos administrativos, una figura que el historiador considera indispensable para integrar la zona al desarrollo nacional.

En su recorrido, el historiador destaca al Estado del Cauca, del siglo XIX, como una región que ocupaba prácticamente media Colombia. “Empezaba en el Golfo de Urabá y terminaba en el Amazonas”. En ese escenario, Chocó, institucionalizado como departamento en los años 1940, electoralmente debía votar en Antioquia o en Cauca, incluso después de la Constitución Política de 1886.

En el imaginario nacional, advierte Tirado Mejía, persiste la idea de que somos un país andino porque, evidentemente, en esta región han estado los grandes centros de poder, de crecimientos demográfico y cultural. Los colonizadores, por su parte, también se asentaron en ciudades andinas.

El Pacífico aparecía como un territorio un tanto inhóspito, con grandes extensiones de selva, de humedad, de lluvias permanentes. A ello se sumaba la falta de mano de obra, lo que determinó la traída de los esclavos. Desde entonces la población negra más grande de Colombia reside en el Pacífico como un grupo compacto con progresivos desplazamientos hacia Cali, en el Valle de Cauca y al departamento de Antioquia. El interior del país, aún así, denota cierto sesgo racista, desde la mirada académica de Tirado.

Granos de arena

En el mar de inequidades que hacen del Chocó una de las regiones del Pacífico colombiano más olvidadas, se rescatan acciones gubernamentales como la anunciada recientemente por Codechocó, corporación que en asocio con grupos comunitarios determinó la reserva de no menos de 8.000 hectáreas de territorio en el municipio de Acandí.

También ha sido ampliamente difundida la práctica artesanal de “oro verde”, un modelo de extracción que ha sido premiado por Naciones Unidas por sus prácticas biológicas que liberan de la carga de mercurio a las quebradas y ríos de donde se extrae el mineral.

Estos dos ejemplos brillan como pequeños granos de arena en el mar de inequidad social y de vulnerabilidad en el que se ahogan los habitantes del Pacífico colombiano.

Como un capítulo especial está el proceso de restitución de tierras de Curavaradó y Jiguamiandó, las cuales son reclamadas por comunidades afrocolombianas, rescatadas por la Constitución Política de Colombia de 1991, como un grupo étnico, pero aún invisibilizado en el mapa de integración nacional.

Los habitantes de esta zona del bajo Atrato chocoano fueron inicialmente desplazados por grupos paramilitares y, posteriormente, fueron despojados de sus tierras colectivas, por parte de un grupo de empresas y particulares, quienes con amenazas y falsos títulos intentaron

apoderarse de este territorio. Y aunque jurídicamente está demostrada la propiedad de las comunidades afros, estas no han podido retomar efectivamente el control de sus tierras.

En cuanto al historial de grandes obras por ejecutar, se encuentran la vía Medellín-Quibdó y Pereira-Quibdó, dos corredores fundamentales para conectar al Pacífico con el interior del país, que no pasan de ser vías de penetración.

Los mandatarios locales tampoco han sido los grandes líderes en la promoción del progreso regional. Varios gobernadores de este departamento han sido investigados e incluso destituidos por casos de corrupción.

El actual gobernador (e) del Chocó, Hugo Arley Tobar, magíster en administración pública de la Universidad de Columbia en Washington, profesional en politología y exsecretario de Hacienda de la Gobernación, pareciera tener una meta visionaria, para preparar el recurso humano de su departamento: “la gente del Chocó debe empoderarse, formarse al más alto nivel, dentro o fuera del país y venir a replicar ese conocimiento, es un proceso de formación que ya comenzamos y les va a permitir a nuestro jóvenes llegar con sentido de pertenecía y contribuir a sacar a nuestra región del atraso”, dijo en el primer taller regional Conexión Pacífico, realizado en Quibdó. En el evento, el mandatario precisó que regalías en 2012, aprobó más de \$28.000 millones para formar en maestrías y doctorados a 300 chocoanas y chocoanos.

Al pasar del Chocó al Valle del Cauca, no cambia mucho el panorama. Buenaventura, el puerto más importante del país sobre el Pacífico, ha sido víctima de la pobreza, la violencia y la corrupción administrativa. La pesca, una de las principales fuentes de ingreso, se debate entre la artesanal, sin mayores posibilidades de crecimiento, y la comercial, que ha bajado considerablemente la producción por la pesca indiscriminada y sin control de talla y peso. Hasta el caracol africano, una especie invasiva, al parecer comenzó por allí su propagación llegando a convertirse en un problema sanitario para esta población.

En Buenaventura, se destaca la declaratoria del Parque Nacional Natural de Bahía Málaga, que en cierta medida blinda gran parte de la riqueza biológica del Valle de la depredación de los recursos naturales. Este parque, con 47.094 hectáreas que albergan una inmensa diversidad de especies de fauna y flora, continental y marina, se salvó de las intenciones de empresarios que veían allí el sitio ideal para construir una terminal portuaria como la de Buenaventura, sin reparar en el daño que se le podría ocasionar al frágil ecosistema. Hubo que traer expertos internacionales para dirimir el conflicto que se generó en torno al tema y que, finalmente, le dio la razón a las organizaciones comunitarias que trabajaron con Parques Nacionales Naturales para lograr la declaratoria de reserva natural.

Como le ha ocurrido en otros episodios, Colombia perdió la oportunidad de activar la región Pacífico con la construcción del Canal de Panamá. De allí surgió el puerto de Buenaventura y el ferrocarril que lo conecta con Cali. Nada más. La infraestructura vial no existe.

Sobre el Cauca, las condiciones de pobreza se prolongan desde el precario embarcadero de Guapi hasta lo más profundo del departamento, donde los cultivos ilícitos persisten y los grupos armados hacen presencia en constantes enfrentamientos con la fuerza pública, mientras las comunidades indígenas exigen paz en sus territorios ancestrales. Las cifras del DANE registran, a 2012, que 62,1% de los habitantes del Cauca vive en condiciones de pobreza y 34% en extrema pobreza. El informe estadístico revela que el ingreso per cápita promedio en el departamento fue de \$234.521

En Nariño, los grupos paramilitares y también los cultivos ilícitos plasman un escenario de alta vulnerabilidad para las comunidades que habitan los municipios costeros, especialmente Tumaco, donde la palma africana avanza como cultivo extensivo y como una alternativa de reactivación agrícola, pero el embarque de coca se mantiene como otro de los fantasmas que aumenta la crítica situación de esta población. Cultivos ilícitos y narcotráfico se han convertido en un peligroso caldo de cultivo para la extorsión y el boleteo, temas sobre los cuales el gobernador

del departamento, Raúl Delgado Guerrero, les pidió al ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, y al viceministro del Interior, Carlos Eduardo Gechem, “implementar una estrategia de desarrollo alternativo concertada con las comunidades”.

La tarea de la Universidad

Precisamente en este frágil puerto de Tumaco, la Universidad Nacional de Colombia decidió anclar los cimientos de la que pretende ser la más integral de las cátedras sobre el Pacífico.

La Universidad empezó a echar raíces en las zonas de frontera colombianas desde 1997, pero en el caso de Tumaco, esta sede ha sido la más rezagada, igual que ha ocurrido con la presencia estatal en este territorio. Sin embargo, en 2009, el proyecto de Tumaco se reactivó, gracias a recursos de cooperación nacional e internacional, de la Universidad, del Ministerio de Educación y de la Alcaldía, entre otras entidades. Ese mismo año se crea el Instituto de Estudios del Pacífico.

Con recursos por cerca de \$900 millones provenientes de la Fundación Alto Magdalena de Ecopetrol, del Ministerio de Educación y de la Universidad fueron dotadas y acondicionadas tres modernas aulas TIC (tecnologías de la información y las comunicaciones). Este año, con apoyo de la Embajada del Japón y de la Alcaldía de Tumaco y con recursos de la Universidad, se construye el Centro de Estudios del Pacífico, en predios de la Universidad, en el kilómetro 30 en la vía Tumaco-Pasto. La Universidad también ganó la convocatoria ORIO, lo que le representa una subvención de más de €13 millones del gobierno holandés, para cofinanciar el proyecto del Campus Tumaco en tres fases: diseño, construcción y operación, por diez años. La sede trabaja hoy en la fase de diseño, cofinanciada con fondos del Sistema General de Regalías (\$1.200 millones) y de la Universidad. Esta fase, con un costo cercano a \$3.300 millones, durará 16 meses. El plan es terminar la obra a finales de 2016.

El profesor Peter Lowy, quien durante 17 años lideró el quehacer académico en la sede de San Andrés, fue el encargado de asumir este otro reto fronterizo que lo ha llevado a pensar hacia dónde se debe encauzar la inmensa tarea de formación y de investigación en la región pacífica colombiana desde este municipio de aproximadamente 120.000 habitantes y en el cual confluyen situaciones de conflicto por narcotráfico, cultivos ilícitos, presencia de grupos paramilitares, preocupantes índices de pobreza, un historial de corrupción administrativa y una precaria infraestructura vial.

Tumaco tiene, en contraste con su pobreza, una significativa riqueza cultural con pobladores ancestrales de comunidades indígenas y afrocolombianas. También conserva zonas arqueológicas y una amplia diversidad biológica que incluso ha llevado a pensar que muchas especies desaparecerán antes de que se conozcan o de que se logre su registro.

Lowy llegó por primera vez en 2011 a Tumaco y quedó gratamente impresionado por la riqueza de los pobladores –en su mayoría pescadores y agricultores– y también por la alta potencialidad que ofrece el territorio en materia de biodiversidad y de producción agrícola.

Como la mayoría de analistas de este territorio, advierte que la falta de infraestructura se cierne como un pesado muro de contención a la apertura al Pacífico. Con un solo ejemplo muestra la dimensión del problema: “en la actualidad es mucho más barato traer un contenedor de China a Colombia, que traerlo de Tumaco a Bogotá”. Este dato es corroborado por el exrector de la Universidad, Ricardo Mosquera Mesa, quien señala que cuesta tres veces más llevar un producto de Bogotá a Barranquilla, que de Bogotá a Shanghái.

La sede de la Universidad Nacional en Tumaco y el Instituto de Estudios del Pacífico tiene gran proyección en la zona no solo como fuente de investigación sino como alternativa de formación para los jóvenes de la población, que una vez terminan su etapa de educación media quedan a merced del trabajo informal. En un plazo de diez años, la institución aspira a tener

cerca de 3.000 estudiantes y a mediano plazo contar con una comunidad académica concentrada en el Pacífico colombiano. “La Universidad, aparte de tener aporte en el ámbito académico, también lo tiene de responsabilidad social”.

Que la Universidad le esté tomando el pulso a Tumaco ha llevado a pensar en programas académicos para aprovechar cultivos perennes como el de cacao, que permitan dinamizar la economía global y generar una industria que se arraigue en el área de influencia como ha ocurrido con varias industrias cerca al Canal del Dique, en Barranquilla, comenta Lowy. De esa manera se podría generar progreso a la vez que se le proporciona bienestar a las comunidades, a la vez que se mantienen sus tradiciones culturales.

“Nos falta mucha preparación para la generación de industria que fácilmente podríamos exportar, no solo la madera, sino, por qué no, escritorios”, comenta al hacer énfasis en la necesidad de generar valor agregado a la producción básica.

Ya el sector privado ha dado algunos pasos en esta dirección, señala el profesor Lowy, al recordar el caso de la cadena de restaurantes WOK, que comercializa directamente con los pescadores artesanales la compra de especies en su etapa de consumo. Ello evidencia el reconocimiento a una pesca responsable y una calidad garantizada de los productos para el establecimiento y para sus clientes.

En estos momentos, la Universidad está interesada en ofrecer una maestría en Biología Marina, con apoyo del Centro de Control y Contaminación del Pacífico, a cargo de la Dirección Marítima (Dimar). Pero la visión general es aportar a la reactivación de la zona desde lo étnico, lo biológico, lo agrícola y desde todas las posibilidades que ofrece el mar, para acercarlo más al país y, en el caso específico de ciudades costeras como Tumaco, dejar de ser las grandes olvidadas del desarrollo nacional.

Conclusiones

Las diferentes variables que hacen del Pacífico colombiano una región rezagada son la más clara evidencia del camino que le falta recorrer a Colombia para activar el mundo de posibilidades que se le abre con su ingreso al Asia Pacífico, donde China, Japón, Corea e India, entre otros, se consolidan como la nueva fuerza económica en el orden mundial multipolar.

Hay que repensar el Pacífico, es el consejo tajante de los investigadores entrevistados. Tirado considera, por ejemplo, que se debe ir más allá de la visión comercial y reactivar la región de una manera integral, insertándola en la vida nacional. No hay que olvidar que el Pacífico es fundamental para el país, no solo por su riqueza mineral, sino por la biodiversidad que alberga y que puede ser crucial para la sobrevivencia de los colombianos. Sin darle un manejo jurídico y administrativo como región, la tarea de reactivarlo va a ser muy difícil. Su recomendación la resume en una frase que para él es un lema: “miremos al Pacífico, pero primero al Pacífico colombiano”.



Foto: tomada de: fronterainformativa.wordpress.com

“ La Alianza del Pacífico es un eje fundamental de la estrategia de internacionalización de Colombia y de inserción en la región Asia Pacífico, que fomentará la diversificación de mercados para reducir la vulnerabilidad frente a crisis económicas internacionales”. Sergio Díaz-Granados, ministro de Comercio, Industria y Turismo.



En la actualidad resulta más barato traer un contenedor de China a Colombia que llevarlo de Tumaco a Bogotá.

Un primer paso en ese sentido parece ser el Protocolo de Constitución de la Región Pacífico de Colombia, firmado el 9 de febrero de 2011, por los gobernadores de los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, como un acuerdo de voluntades con el objeto de promover la integración para mejorar la calidad de vida de la población e impactar positivamente en los indicadores sociales y económicos de este territorio.

Esta iniciativa conocida como “Tierra de Paz, Mar de Prosperidad”, busca consolidar una mirada más integral del desarrollo regional, que consulte la experiencia adquirida desde 1985, para la construcción de una agenda articulada en temas de desarrollo rural, conectividad, energía, seguridad y servicios públicos.

Mirar y no tocar parece ser la actitud que ha predominado en Colombia frente al Pacífico. A pesar de que la academia viene observando esta zona estratégica desde hace más de veinte años en un horizonte globalizador, el Estado como tal no se ha atrevido a insertarse en la dinámica que requiere una efectiva apertura al llamado bloque Asia Pacífico. Y es que para comenzar esta compleja tarea se requiere al menos ordenar la casa, es decir, dotar a esta amplia zona del país de una infraestructura adecuada para enviar y recibir mercancías al exterior y dentro del territorio.

El último anuncio del presidente Santos, con motivo de la Alianza del Pacífico, en la que se encuentran involucrados países vecinos que nos llevan una gran ventaja en el tema como Brasil y Perú, exige llevar a la práctica los planes de Gobierno y los acuerdos que están escritos y que se han quedado solo en el papel.

No obstante el anuncio presidencial y la rendición de cuentas de la ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín, persiste un gran escepticismo, particularmente entre los académicos que le siguen el ritmo a la posibilidad de una apertura comercial.

El docente Pío García, en un estudio¹³ pone de presente cómo Colombia lleva cerca de quince años vinculado al Foro de Cooperación de América Latina-Asia del Este (Focalae), y hasta el momento el balance de actividades es realmente pobre.

¹³ García Parra, Pío. “La importancia de Focalae para Colombia”. <http://www.eafit.edu.co/centros/asia-pacifico/Documents>

La visión de un país transpacífico es también prioritaria a la hora de pensar en fortalecer lazos comerciales con los países de Asia Pacífico.

El exrector Ricardo Mosquera señala que para seguir una ruta real hacia la apertura de Asia Pacífico es necesario que el país mejore las condiciones socioeconómicas de la región costera. Las comunidades que viven en esta zona de una significativa riqueza en biodiversidad y en oro, tienen una lamentable calidad de vida.

Un plan de acción que involucre un modelo de transporte intermodal en el que se privilegien las autopistas, las vías férreas y el potencial fluvial son claves para abonar el terreno de la apertura.

Insertarse de manera competitiva en los países de Asia Pacífico y aprovechar la transferencia tecnológica para ponernos al día en infraestructura, requiere del decidido aporte de la academia. Sin conocimiento será difícil diseñar una audaz relación comercial que le permita al país sacar el mejor provecho en términos de desarrollo nacional.

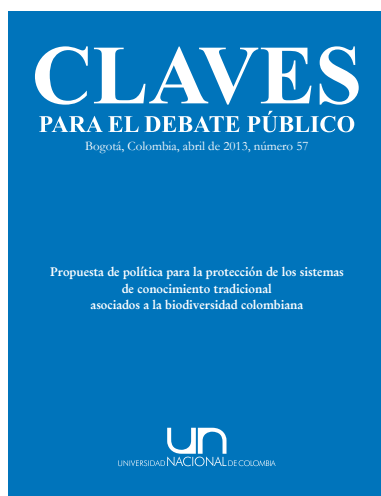
El vicerrector general de la Universidad Nacional menciona que ha participado en cuatro ferias comerciales en China, y siempre han contado con la presencia de académicos. Subraya: “para definir las potenciales relaciones económicas internacionales, el país debería convocar siempre a la academia”.

Acercarse al Pacífico requiere entonces de una urgente acción integral de los actores del Gobierno, la política, la economía, la academia y la sociedad civil. No obstante todas las miradas hacia este eje, no debería ser el único punto de enfoque. Tal como lo recomiendan el vicerrector general de la Universidad Nacional, Jorge Iván Bula, y el profesor Hugo Fazio, es fundamental buscar un justo equilibrio en el que no se afecte el aparato productivo nacional, pero tampoco se siga dejando al país en la cola del nuevo “club de negocios internacionales”.



La Universidad Nacional, con su sede en el puerto de Tumaco, Nariño, busca formar a los jóvenes de esta población en áreas que permitan aprovechar la riqueza natural de esta deprimida zona del país.

Claves puede ser consultado en
<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/nc/claves/>



Edición anterior



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

UNIDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN
UNIMEDIOS
CENTRO DE INFORMACIÓN

Bogotá, Colombia, agosto de 2013, número 58

Producción

Unimédios

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S. A.

ISSN: 1909-9096

Esta es una publicación de la
Unidad de Medios de Comunicación
(Unimédios)
Universidad Nacional de Colombia
Edificio Uriel Gutiérrez
Carrera 45 n.º 26-85, of. 531
PBX: 316 5000, ext. 18109